



Revista Electrónica "Actualidades
Investigativas en Educación"

E-ISSN: 1409-4703

revista@inie.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Segura Castillo, Mario Alberto
De la vida a la pedagogía: un encuentro con la convivencia
Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 8, núm. 1, enero-abril, 2008, pp.
1-21
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44780104>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DE LA VIDA A LA PEDAGOGÍA: UN ENCUENTRO CON LA CONVIVENCIA

FROM LIFE TO PEDAGOGY: AN ENCOUNTER TO SHARING

Mario Alberto Segura Castillo¹

Resumen: El aprendizaje es la propiedad emergente inherente a la organización de la vida, mientras que la vida, se visualiza como un devenir ininterrumpido de sucesiones en un desequilibrio permanente. La educación es una herramienta para aprehender la realidad desde un pensamiento holista, en función de que el todo siempre va a ser mayor a la suma de las partes. Por tanto, educarnos significa no fragmentar el conocimiento, la ciencia, ni a la sociedad y encontrar en nosotros la totalidad del universo.

La pedagogía se visualiza desde la vida misma de los seres humanos por lo que se considera como la promoción de aprendizajes y es precisamente el eje en la construcción de valores, desde la convivencia, que según Maturana, H. (1999, p. 16) es el "fundamento de toda socialización humana, porque abre un espacio para el otro o la otra como es, y desde allí disfrutar su compañía, en la creación del mundo común que es la sociedad".

La educación, como un acto de amor, se encuentra en concordancia con el paradigma emergente, que se separa de los postulados positivistas de ciencia y se define desde la totalidad, holismo y teoría cuántica. Por ello, nuestro principal interés en el campo educativo es precisamente la reflexión pedagógica desde la vida misma, para resolver los problemas de la sociedad patriarcal dentro de un paradigma emergente, todo para construir una escuela con una pedagogía que no promueve la discriminación de género.

Palabras claves: VIDA, CONVIVENCIA, PEDAGOGÍA, AMOR, DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO.

Abstract: Learning is the emergent property inherent to the organization of life, while life is seen as an interrupted succession of facts in a permanent imbalance.

Education is a tool to apprehend reality from a holistic thinking, depending on that the whole is always going to be bigger than the sum of the parts. Therefore, education means not to fragment knowledge, science, society and find in us the totality of the universe.

Pedagogy is seen from life itself, and that is why it is considered as the promotion of learning and it is precisely the axis in the construction of values from living together, that according to Maturana, H. (1999, p. 16) is "the fundament of all human socialization, because it opens a space for the other as he or she is, and from that, enjoy her or his company, in the creation of a common world that is society".

Education as an act of love is in concordance with the emergent paradigm, which separates from the positivist principles of Science and defines itself from totality, holism and the cuantic theory. That is why our first interest in the educational field is precisely the pedagogical reflection from life itself to solve the problems of a patriarchal society inside an emergent paradigm, all to construct a school with a pedagogy that does not promote gender discrimination.

Key words: LIFE, LIVING TOGETHER, PEDAGOGY, LOVE, GENDER DISCRIMINATION.

¹ Magister en Evaluación Educativa, Universidad de Costa Rica; Licenciado en Administración Educativa de la Universidad de Costa Rica. Magister en Educación en Democracia y Valores en Iberoamérica, Universidad de Barcelona (2002 – 2003). Profesor universitario de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional. Miembro de la Comisión Institucional de Educación en formación en valores del Ministerio de Educación Pública. Asesor Nacional de Promoción del Desarrollo Humano del Ministerio de Educación Pública.

Correo electrónico: mseguraster@gmail.com

Artículo recibido: 21 de enero, 2008

Aprobado: 24 de abril, 2008

El encuentro con la vida

Varela, F. (2002) y Maturana, H. (1999), consideran que la organización mínima de vida, la cual es celular, es precisamente una unidad autopoietica, organizada como una red de procesos de producción de componentes, en forma tal que esos componentes se regeneran continuamente e integran la red de transformaciones que los produjo, y constituyen el sistema como una unidad distinguible en su dominio de existencia. En cambio Margulys, L. (2005), considera el planeta Tierra y las sociedades como sistemas autopoieticos; sin embargo, la intención inicial es percibirlo como una unidad mínima de vida.

Lo anterior tiene que ver con el aprendizaje desde la convivencia, lo cual nos lleva a una serie de caminos, debido a que existen muchas incógnitas que deben ser aclaradas previamente. Aprender, según Varela, F. (2002) "*es la propiedad emergente inherente a la organización de la vida*". Por su parte, la vida se visualiza como un devenir ininterrumpido de sucesiones en un desequilibrio permanente y que fundamenta la física cuántica, al analizar los sistemas naturales y sociales, como flujos permanentes de autoorganización.

En la concepción de Varela, F. (2002), el mundo empírico de los vivientes y la lógica de la auto referencia, así como las enseñanzas de toda la historia natural de la flexibilidad, enseñan que la ética, la tolerancia y el pluralismo nos liberan de nuestros propios valores y percepciones, para respetar las percepciones y los valores de los demás. Esto constituye, en definitiva, el aprendizaje, y al mismo tiempo, el punto de vista de la pedagogía.

Autopoiesis: Vida – aprendizaje

Un sistema autopoietico para Varela (2002), constituye el ejemplo de vida mínimo, el cual no es repetitivo con respecto a otras definiciones y, además, no requiere una validación histórica; por tanto, no depende de sus componentes, ni tampoco de su reproducción, pero sí requiere el siguiente proceso de verificación:

- Tiene que ser semipermeable: se verifica si se define por un límite constituido por componentes moleculares que permiten discriminar entre el interior y el exterior del sistema en relación con los componentes relevantes del sistema. Si se cuenta con las anteriores características, se pasa a la siguiente.
- Se pregunta si posee una red de reacciones que opera al interior de la barrera.

- Si posee las anteriores características, se verifica que la red de reacciones es regenerada por condiciones producidas por la existencia de la misma barrera, por lo que se establece que entre los dos puntos anteriores existe interdependencia.

Por su parte, si el sistema es autopoietico, significa que fluye la vida y, por tanto, el aprendizaje dentro del propio entorno es la vida, porque vivir es, entre otros aspectos, aprehender la realidad, lo cual se convierte en el fundamento esencial de la pedagogía.

Según la propuesta de Varela, F. (2002, p. 46), lo que *"le falta a los robots no es memoria o lógica, sino que lo que falta es la simple capacidad de ver, de hacer movimientos en función de la percepción del entorno"*. Existimos cuando hacemos la diferencia con nuestro entorno y a la vez, los sistemas complejos con una membrana semipermeable permiten la emergencia de la autoorganización en comunicación y ajuste constante con el ambiente.

Trayendo de nuevo a colación a Margulis, L. (2005), la vida es un proceso material que cabalga por encima de lo material como una extraña y lenta ola, que es un caos artístico controlado, un conjunto de reacciones químicas asombrosamente complejo que empezó su andadura hace cuatro mil millones de años y que ahora, en forma humana, escribe cartas de amor y emplea computadoras de silicio para calcular la temperatura de la materia en el nacimiento del universo.

De acuerdo con Maturana, H. (1999, p. 93), *"los seres vivos son sistemas autopoieticos y que están vivos solo mientras están en autopoiesis"*, es decir, en una auto creación constante. Además, con el acoplamiento lingüístico se desarrolla un fenómeno fundamental que es la conciencia de sí o nuestra mente, que fue un hecho posible debido fundamentalmente a la convivencia y al amor: el compartir nuestros alimentos y disponer del sexo indefinidamente abre las posibilidades a los homínidos de una perpetua creación del inconsciente imaginario y la reflexión.

Cuando fluye la energía del ser humano, nuestro soma y psiquis son forjados por el Sol. Porque al igual que el resto del seductor Universo, también poseemos capacidad de sentir, de asombro, de admiración, de obtener información del ambiente y de reaccionar ante el mismo, y en ello nos hacemos y recreamos, porque incluso, nuestro desarrollo y transformaciones biológicas son un fenómeno en el cual surgimos en una historia, entorno—

organismo (epigénesis). En esta epigénesis la vida, lo vivo, consigue mantener, de forma flexible y adaptativa, la dinámica de seguir aprendiendo. La vida es básicamente una persistencia de procesos de aprendizaje, un fluir continuo.

La vida nos transforma poéticamente como un sistema en un continuo devenir en sí mismo que a la vez nos distingue del medio.

Maturana (1999, p. 93) considera que *"los seres vivos somos sistemas autónomos caracterizados como unidades compuestas por una organización particular"*.

Por su parte, la autopoiesis intenta capturar el mecanismo o proceso que genera la identidad de la vida, y servir, por lo tanto, como una distinción categórica entre la vida y la no vida.

El gran invento de la vida es la unión captor-neurona-músculo. A partir de ahí, hay una complejidad creciente de la autoorganización cerebral. Interacciones suficientemente complejas, es decir, no lineales, hacen emerger un estado global del cerebro que están en el origen de las performances "superiores": la imaginación, la comunicación. La investigación intenta definir las reglas de emergencia de la representación global. (Varela, F. 2002, p. 48)

Lo anterior quiere decir que no puede entenderse el conocer solo exclusivamente desde el sistema nervioso, lo que supone que el conocimiento no es, desde la perspectiva operativa, una copia o representación del mundo circundante; este momento de la realidad que llamamos mundo externo es un momento que está ligado a nuestro actuar, en donde se da la congruencia estructural.

Este acoplamiento con el medio consustancial es el lenguaje, especialmente el mundo se nos da en la mano por medio de él y, por otro lado, se hace conocimiento desde el lenguaje y es la forma en que ocurre la conciencia y autoconciencia.

Como seres sociales nos acoplamos y se da el reconocimiento de la otra o el otro cuando surge el amor y se funda la ética en este interesante caminar de lo vivo en lo humano.

Es así como para Varela, F. (2002), vivir precede a la explicación de los orígenes de la vida sobre la Tierra y el proceso de cognición precede a la comprensión del conocer visto desde lo biológico y lo neuronal.

La vida en el planeta Tierra conforma un todo y una explicación es precisamente la autopoiesis, la cual constituye una buena definición del patrón más general de la vida celular mínima; por tanto, la vida es celular y las multidefiniciones que de ella se derivan son unicelulares y multicelulares.

Lo que diferencia a un ser vivo de otro que no lo es, son precisamente los procesos internos de la capacidad de transformación de la materia / energía, en un proceso interno de automantenimiento y autogeneración.

Todos los seres vivos están constituidos por células. La célula es capaz de automantenimiento gracias a un patrón constitutivo o proceso de generación circular que reemplaza continuamente a los componentes que están siendo destruidos y recrea las condiciones para la discriminación entre el sí mismo y el no –sí-mismo.

El término cognitivo tiene dos dimensiones constitutivas: primero, su dimensión de enlace, esto es, la conexión con su medioambiente que posibilita a la persona mantener su individualidad; segundo, su dimensión interpretativa, esto quiere decir el excedente de significación que adquiere una interacción física, a causa de una perspectiva otorgada por la acción global del organismo.

El ser cognitivo es la manera en que el organismo, mediante su actividad autoprodutiva, llega a ser una entidad distinta en el espacio, aunque siempre acoplada a su correspondiente medioambiente, del cual, no obstante, será siempre diferente. Un ser distinto coherente que, por el proceso mismo de constituirse (a sí mismo), configura un mundo externo de percepción y acción.

Definitivamente aprender es mucho más que estar alfabetizado y no goza este proceso de la exclusividad de un medio formal, ni tampoco requiere exclusivamente de un intermediario para que dicho proceso suceda.

Hoy día sabemos, de las Ciencias de la Vida y de las teorías del cerebro/mente, que aprender no se puede reducir a los saberes acumulados por la humanidad. Se aprende no sólo con el cerebro ni sólo en la escuela. Se aprende durante toda la vida y mediante todas las formas de vivir. (Assmann, H. 2002, p. 11)

Precisamente, los aprendizajes de valores son aquellos que vivenciamos desde nuestro existir. Los valores se definen como cualidades, hábitos de nuestra vivencia y se van construyendo para ser más humana nuestra existencia. La escuela y demás instituciones sociales deben ser una práctica para que el estudiantado construya valores para la libertad, la democracia, la tolerancia, y el respeto, entre otros.

Sin embargo, en los primeros años de vida de un ser humano, el aprendizaje es libre y único, debido a que es un enfrentamiento cotidiano con el mundo de los olores, formas, colores y percepciones. Luego, al ingresar a la escuela se deja de "aprender", se impone una hora de entrada, un recreo, quedarse quieto durante largas horas y comienza a llenarse las cabezas de los educandos con conocimientos que en muchos casos carecen de sentido. A parte de todo eso, privan valores de competencia, individualismo y una práctica autoritaria.

Aprender valores desde el personal docente

En los primeros años de vida, el ser humano

... crece en una infancia matrística en la que valora el respeto al otro, la colaboración, la belleza del cuerpo, la armonía de lo natural y pasa a una vida adulta patriarcal en la que se valora la lucha, la competencia y el control del mundo natural, la apariencia y el engaño. (Maturana, H. 1999, p. 56)

En la concepción de Maturana, H. (1999, p. 54), "*los valores son abstracciones de dinámicas de la vida social, y como tal corresponden a dinámicas intrínsecas a la vida social*". Y esto se debe al hecho de que los valores se relacionan con el dominio de las emociones, no de la razón, y en particular con el dominio del amor, que es la emoción que constituye la coexistencia social.

Desde esta perspectiva, la niñez ingresa a las escuelas a partir del mundo matrístico, hacia el patriarcado, en el cual encuentra grandes contradicciones, debido a que la escuela busca prepararlos para la vida adulta patriarcal y todo lo que ello implica en cuanto a actitudes de obediencia: poder, sumisión, control, machismo, explotación y competencia desleal.

El aprendizaje de valores se construye con el estudiantado teniendo en cuenta que se debe partir desde la propia vivencia y actuación de actitudes valóricas. El primer paso para la

mediación en valores es el ejemplo, la vivencia cotidiana de valores, aquellas estrategias para la promoción de estos, la reflexión, por parte de las y los docentes, de los temas controversiales. El aula se convierte entonces en una vivencia de derechos humanos donde se educa en democracia y libertad y para ellos.

La pedagogía debe ser el eje en la construcción de valores, tomando en cuenta el amor, el cual, según Maturana, H. (1999, p. 16) es el *"fundamento de toda socialización humana, porque abre un espacio para el otro como es, y desde allí disfrutar su compañía, en la creación del mundo común que es la sociedad"*.

La educación del futuro debe ser una enseñanza fundamental y universal centrada en la condición humana de convivencia. *"Es preciso que se reconozcan en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconozcan la diversidad cultural inherente a todo lo humano."* (Morin, 2001, p. 57).

El amor, la ternura, la solidaridad y la cooperación, al ingresar y pasar por la escuela, llena de tradiciones y control patriarcal, pronto se diluyen, y nos convierten en seres humanos competitivos incluso deslealmente (estudiantes que copian para lograr una promoción) e individualistas (a veces el trabajo cooperativo se vuelve imposible en el aula). En algunos casos y sistemas, dependiendo de las circunstancias, se llegan a tolerar formas aberrantes de explotación (sistemas políticos autoritarios o militaristas). Pero hoy tenemos la oportunidad de cambiar y de crecer en este ámbito gracias a modelos diferentes de educación, que abren las puertas para conocer nuevos caminos de la pedagogía en la promoción de los aprendizajes.

La intencionalidad desde la persona que aprende

Desde la pedagogía nos interesa un acercamiento al gozo de aprender en convivencia, donde el amor se entreteje con los procesos cognitivos para llegar al aprendizaje como un acto natural de la vida misma.

La transformación que se requiere, se inicia con la persona misma; nos visualizamos como una totalidad, un todo infinito al pensar mediante la convivencia, el diálogo con la otra o el otro, quien es igual que "yo". No en vano, los seres humanos nos transformamos

poiésicamente como un sistema en continuo cambio. Todo ello sirve para caracterizarnos como unidades compuestas por una organización particular, ya que *"el ser humano como ser social, inmerso en su cultura enfrenta distintas redes cerradas de conversaciones, y como tales, son distintas configuraciones cerradas de modos de lenguajear y de emocionar"* (Maturana, 1996, p. 119).

El punto fundamental es que el conocer implica la vida; por tanto, el ser humano construye el conocimiento en convivencia, o sea, en interacción con otra persona, no es un acto externo o una internalización, más bien se trata de un "acoplamiento estructural".

Lo humano surge en el diario convivir en cooperación, respeto y aceptación del otro o la otra; es en el lenguaje donde se construye la cultura con la máxima emoción que es el amor. Por tanto, para que haya transformación de la persona como ser humano y del medio, se requiere conocer lo que sustenta estructuralmente lo que somos y lo que creemos ser.

Lo anterior resulta en un problema ético para cada ser humano, debido al simple hecho de tener conciencia de nuestras acciones en ese mundo que construimos con los otros en convivencia, lo cual nos transforma tal y como se menciona a continuación:

Pienso que lo central en la educación es enseñarles a los niños, jóvenes y adultos, a mirar y oír con el candor que permite ver y oír en la libertad reflexiva que, en el respeto por sí mismo y por el otro, permite hacerse responsable de lo que se sabe.

Podemos cambiar las circunstancias del vivir y convivir, pero la naturaleza de la convivencia social consciente y responsable, yo al menos, no la quiero cambiar.

Lo que tenemos que hacer, en cambio, si lo queremos, es, en nuestra convivencia con ellos, permitirles crecer como seres que se respetan a sí mismos y respetan al otro, como seres capaces de reflexionar sobre su quehacer y ser responsables, no porque les dé vergüenza sus emociones, sino porque son capaces de mirarlas. Maturana, H. (1999, p. 213)

Para Maturana, H. (1999, p. 40)

la educación es un proceso en el que tanto el estudiante como el maestro cambian juntos en forma congruente en tanto permanecen en interacciones recurrentes, de modo que los estudiantes aprenden a vivir con sus maestros en cualquier dominio de vida donde estos últimos los encaminen.

Educar es compartir y aceptar al otro en su totalidad. La educación evoca mis principios de responsabilidad a un desarrollo más humano donde no existan desigualdades, donde dejemos los seres humanos de pensar como "sociedades aisladas" y fragmentadas y construyamos un saber acerca de un futuro más humano y equitativo.

Sin embargo, la realidad es otra, debido a que la ciencia positivista se encargó en las últimas centurias de fragmentar el pensamiento, la sociedad y la conciencia, lo que permitió la destrucción ecosistémica del planeta, o sea, hoy día todo se encuentra dualizado o fragmentado. Hay que pensar en la totalidad, del todo a las partes y de las partes al todo.

Las sincronicidades, por lo tanto han servido como punto de partida en un viaje que nos ha llevado hasta los límites de la imaginación humana. Una vez que nos damos cuenta de que nuestra conciencia es ilimitada, entonces se hace posible para nosotros realizar una transformación creadora de nuestras propias vidas y de la sociedad en la que vivimos. (Peat, 2003, p. 35)

Hay que recordar, como bien se mencionó antes, que la transformación paradigmática que necesita la ciencia, el ser humano, el ambiente y el universo, se inicia con la persona misma como una totalidad de pensar mediante la convivencia y el diálogo.

La convivencialidad se inicia con una visión de ciencia no fragmentada, unida al pensamiento y a la naturaleza con ideas y principios comunes:

La ciencia misma está exigiendo un nuevo concepto de mundo que no sea fragmentario, en el sentido de que el actual método de analizar separadamente las diferentes partes que constituyen el mundo no funciona muy bien en la física moderna. Se demuestra que, tanto en la teoría de la relatividad como en la teoría cuántica, unas nociones que supusieran la totalidad no dividida del universo proporcionarían un método mucho más ordenado para considerar la naturaleza general de la realidad (Bohm, 2001, p. 12).

En el mundo actual, el ser humano ha considerado resguardarse en la diferencia, y crear dualismos desde la ciencia misma, como también entre aspectos culturales, como lo son el color de piel, la lengua, el credo o el partido, el género, todo con un propósito: incentivar xenofobia, hambre y miseria o simplemente la dominación patriarcal.

La intencionalidad desde pensamiento complejo

La complejidad se encuentra unida a la convivencialidad y a la pedagogía. Para entender la diferencia entre los seres humanos no hay que homogenizar las culturas humanas, sino que hay que entenderlas dialécticamente mediante el diálogo. Hay que unir las teorías de la relatividad y la teoría cuántica que coinciden en mirar el universo como un todo continuo.

La educación es una herramienta para aprehender la realidad desde un pensamiento complejo, en función de que el todo siempre va a ser mayor a la suma de las partes. Por tanto, educarnos en principios hologramáticos significa no fragmentar el conocimiento, la ciencia, ni la sociedad y encontrar en nosotros la totalidad del universo.

Para Morin, E. (2003) el ser humano es el punto de un holograma que contiene el todo de la trinidad humana (individuo – sociedad - especie), además debemos situarlo en una cultura, en una historia y en un ser que observa a la vez que logra transformarse en un ser humano comprometido.

En la mediación pedagógica no "hay prisa", dado que no interesa tanto la acumulación de la información y los productos programados cuanto los procesos que se abren a la reflexión, inherente a lo imprevisible (Gutiérrez y Prado, 1997, p. 15).

Las relaciones sinérgicas de la interacción y autoorganización entre los seres humanos son los que abren espacio para el amor, por ende para el aprendizaje.

Como la educación, de acuerdo con Maturana, H. (1999), es un proceso de una perpetua aceptación del otro en convivencia, educar es formar a la ciudadana y el ciudadano del planeta éticamente comprometido para enfrentar los grandes problemas como son el hambre, la miseria, la ignorancia, las guerras, la fragmentación del saber y al patriarcado. Educar es amar, convivir, y compartir un diálogo permanente entre cada ser humano con un único propósito: encontrar una felicidad que nos forme como seres humanos de un único planeta que requiere cuidado y ternura.

El planeta se encuentra a punto de una gran implosión ocasionada por el desastre ambiental, guerras, hambre, miseria humana y la cultura de consumo; por lo que la educación tiene que enfrentar los problemas cotidianos más urgentes con el objetivo de crear conciencia en la

humanidad para su resolución inmediata. La cultura occidental ha negado las culturas milenarias que son la clave para que la educación retome sus grandes virtudes y de esta manera encontrar nuevos caminos que nos permitan avanzar en un desarrollo más justo y equitativo.

El propio Morin, E. (2003, p. 130), dice que la *"educación debe fortalecer el respeto por las culturas, y comprender que ellas son imperfectas en sí mismas, como lo es el ser humano"*. También, se plantea la incorporación del pensamiento complejo en la educación para facilitar a la generación de una política compleja que permita desarrollar la complejidad desde la doble pareja pensar global/actuar local, pensar local/actuar global.

El aporte fundamental del pensamiento complejo a la educación es lograr en los educandos el desarrollo del pensamiento, para enfrentar los grandes problemas que hoy sufre la humanidad, la cual requiere una nueva dimensión de ciencia holística y sistémica: *"los problemas que implican incertidumbre e imprevisibilidad, interdependencias e interretroacciones de extensión planetaria relativamente rápida, con discontinuidades no lineales, desequilibrios, comportamientos "caóticos" y bifurcaciones"* (Morin, 2003, p.136).

La educación es ternura debido a que potencia un compromiso ético para el desarrollo de la felicidad, de un nuevo orden social que rompa con el actual modelo de ciencia.

La función de la pedagogía es la promoción de los aprendizajes por medio de un proceso de diálogo y libertad entre todos los aprendientes, en un camino de sonrisas cuando se resuelven los problemas que la vida cotidiana va presentado.

Por lo anterior, se define la pedagogía como un proceso endógeno y permanente que hace que la persona aprendiente sea creadora, actualizada y realizadora de su propio ser. La función de la pedagogía es promover los aprendizajes. (Gutiérrez y Prado, 2004, p. 21)

Pedagogía: Diálogo en convivencia

El principal recurso que tiene el ser humano en la promoción de la pedagogía es el lenguaje, el cual según Maturana, H. (1996, p. 29)

multiplica las intercomunicaciones, alimenta la complejidad de las relaciones entre individuos y las complejidades de la relación social. Es el medio en el que se originan

los encuentros: consigo, con el otro y con el mundo. Nosotros mismos configuramos en la convivencia, por medio del lenguaje, el mundo en el cual vivimos, nuestra cultura.

En la sociedad actual el papel de la pedagogía es una práctica para la libertad del ser humano en una cultura consumista, debido a que como toda actividad de la mente, el pensamiento se desarrolla, por la utilización del lenguaje, de la inteligencia, de la lógica, de la conciencia y constituye la aptitud para la invención, la creación y el entender. Cuanto más se desarrolla el pensamiento, más problemas resuelve, más cuestiona, más se cuestiona. El pensamiento para Morin, E. (2003, p. 114) *"puede ser limitado, inhibido, intimidado por verdades establecidas como absolutas o normalizaciones, entre otras"*.

Al atomizar los fenómenos sociales y perpetuarlos por medio del lenguaje, se crea una cultura homogenizadora; en la mayor parte del mundo se ha implantado una cultura de consumo de nuestro planeta con actitudes tales como la falta de solidaridad entre seres humanos y demás seres del planeta, poca tolerancia en la resolución de conflictos y el darwinismo desleal. Por estas circunstancias, se requiere iniciar prácticas pedagógicas que promuevan la convivencia y el cuidado de todos los seres humanos.

Todos los miembros de una sociedad han de familiarizarse con el sistema ético y de valores de la convivencia, para que esta sea real motor de cambio en la civilización. La pedagogía tiene que ver con humanizar lo humano, se relaciona con el alma y con la mente.

Las instituciones de aprendencia requieren prácticas liberadoras de los educandos en la promoción de la vida en sus procesos de aprendizaje, donde se promueva un diálogo horizontal con los procesos de conocimiento. El grupo de educandos cumplen el papel de investigadores críticos, en el diálogo con la educadora y el educador – investigadora e investigador críticos también.

La pedagogía visualiza al cuerpo de estudiantes en una relación de poder con la sociedad, por lo que la educación debe ser una herramienta para ayudar a liberarse; debe dar poder. Los educandos deben ser dueños de su propio proceso de aprendizaje. Deben ver al aprendizaje, incluyendo la alfabetización y el desarrollo del lenguaje, como parte del proceso

de liberación. Paulo Freire (1971), reconoce que la población estudiantil aprende mejor cuando son libres de controlar su propio aprendizaje.

De manera que la persona educadora ya no es el que educa, sino el que, en la medida en que educa es educado en diálogo con el educando que, al ser educado, también educa.

La pedagogía, al ser maximizadora de recursos, debe ser de carácter auténticamente reflexivo; implica un constante acto de desvelamiento de la realidad mediante el diálogo, busca la inmersión de las conciencias, de la que resulta su inserción crítica en la realidad.

La raíz de la educación misma es una manifestación exclusivamente humana. Esto es, la inconclusión de los seres humanos y la conciencia que de ella se tienen. De ahí que la educación sea un quehacer permanente de estrategias pedagógicas en la promoción de los aprendizajes.

Múltiples estrategias pedagógicas para la promoción de los aprendizajes

Dentro de los movimientos que han querido humanizar la educación desde el punto de vista epistemológico y han tenido inmensas repercusiones en la pedagogía, se encuentra el de las Inteligencias Múltiples de Gardner, H. (1983), quien al rechazar la idea de que solo existía un tipo de inteligencia, democratizó la idea de que el aprendizaje es igual para todos los seres humanos. Claro, existen condicionantes ecológicos que estimulan o inhiben el desarrollo del máximo potencial de las inteligencias; por lo tanto, nacemos con potencialidades marcadas por la genética (herencia biológica) que se van a desarrollar dependiendo del entorno (psicosocial, cultural, psíquico).

Por lo tanto, cada tipo de inteligencia necesita alcanzar un mínimo de bagaje intelectual. Gardner, H. (1983) lo denomina competencias básicas, y es una capacidad o destreza que se puede desarrollar. Todos tenemos una combinación de los ocho tipos de inteligencia (lógico-matemática, lingüística, cinestésica, espacial, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista), con diferentes grados de desarrollo: uno o dos preponderantes y otra u otras débiles. Cada una se desarrolla en las persona de distinto modo y a diferentes niveles. Hay diversas maneras de ser inteligente dentro de cada tipo de inteligencia.

Desde el ámbito pedagógico, Gardner, H. (1983) nos indica que no todo el estudiantado tiene el mismo centro de interés, ni aprende de la misma manera, por lo que los currículos normalizados no tienen sentido debido a que privilegian a las y los estudiantes que han desarrollado más sus capacidades lógico matemáticas y lingüísticas, ya que las capacidades y habilidades de las inteligencias son distintas en cada ser humano.

El aporte de Gardner, H. (1983) a la pedagogía es muy significativo, debido a que permite al cuerpo docente fortalecer las habilidades y el sentido común que se poseen durante los primeros años de vida en el hogar.

Lo anterior es un principio que ubica al personal docente a prestar atención al estudiantado, escuchar su voz y lo que expresan, así como respetar su opinión y tratar de comprender su punto de vista durante los procesos de aprendizaje. Esto facilita que las niñas y los niños, asuman un papel cada vez más importante en las decisiones que afectan sus vidas, desarrollen sus habilidades y se valoren a sí mismos y aprendan de múltiples formas en convivencia, respetando la diversidad.

La pedagogía no se puede entender desde las cuatro paredes de una aula tradicional donde existe una/un docente adelante, el estudiantado se sienta en hileras y en silencio, escuchan una voz cansada de dictar lo mismo y bancariamente depositarlo a las y los estudiantes. Más bien el proceso de aprendizaje debe darse en aulas laboratorios, en la pulpería de la esquina, en los potreros, bosques, centro de la ciudad, en fin, la misma sociedad y la naturaleza son sociedades aprendientes.

Las y los docentes, al ser mediadores entre el conocimiento y la pasión de aprender de la y el estudiante, necesitan entender la pedagogía como un fluir autopoiético, para lograr que el estudiantado *"se ponga en contacto con las fuerzas que surgen de sus propias experiencias de vida y que tienen poder motivador a aprender con interés y entusiasmo"* (Fried, 2004, p.36).

Por lo anterior, la pasión de aprender es la relación directa y positiva entre el aprendizaje escolar y su propio valor y crecimiento como persona, y cuando el estudiantado descubre dicha conexión vital, se produce la pasión.

Lo difícil es descubrir la pasión de aprender y que la escuela bancaria o tradicional con sus currículos llenos de contenidos, prácticas militares, rutinas autoritarias y pruebas nacionales amarran al cuerpo docente para que se olvide de la educación como acto de amor y se convierta dicha escuela en un semillero para la actual sociedad de violencia patriarcal que se empeñó en destruir lo bello de la naturaleza y de la vida.

Se aprende con cada una de las partes del cuerpo humano como un todo holístico, y el aprendizaje conlleva al desarrollo afectivo, procedimental, psicomotor y espiritual del ser humano en comunión con la naturaleza y en la dignificación de la propia sociedad. Entonces, se aprende mediante un proceso artístico lleno de creatividad autogenerativa:

Dentro de esta perspectiva, la atención a la morfogénesis (surgimiento de formas) del conocimiento nos lleva a temas como los siguientes:

- aprender es un proceso creativo que se autoorganiza
- todo conocimiento tiene una inscripción corporal del conocimiento
- la dinámica de la vida y la del conocimiento están unidas
- el placer como dinamizador del conocimiento
- urge cuidar y volver a flexibilizar los lenguajes pedagógicos (Assmann, H. 2002, p. 29)

Es importante hacer referencia a la perspectiva pedagógica de Assmann (2002), debido a que dicho proceso pedagógico será significativo para el estudiantado en la medida que produzca esa reconfiguración del sistema complejo cerebro/mente (y de la corporeidad entera).

Para llevar a cabo lo anterior, es importante resolver los problemas de la sociedad patriarcal dentro de un paradigma emergente, para que exista una escuela con una pedagogía que no promueve la discriminación de género.

En sociedades divididas sobre la base del género y donde éste legitima otras desigualdades, ¿no nos corresponde a todas y a todos ocuparnos del asunto? Esto involucra a todas las personas.

Es que sirviéndose de la variable sexo, en el patriarcado se crearon y se crean diferencias allí donde no las hay, se naturalizaron desigualdades cuyo origen radica en el orden social, se justificó un sistema de privilegios, con un marcado sesgo androcéntrico (García y Freire, 2003). Se definen una serie de roles para hombres y otros para las mujeres, que terminan deshumanizando a ambos.

Ecofeminismo

Para Boff, L. y Mauraro, R. (2004, p. 42),

en un medio igualitario, los roles sexuales son generalmente más igualitarios, fraternales y sororales. Una división social del trabajo menos binaria produce también diferencias menores entre los sexos: los hombres pueden presentar comportamientos más femeninos marcados por la dimensión "ánima" y las mujeres roles más masculinos- marcados por la dimensión "animus". La dimensión dialéctica entre lo biológico y lo cultural debe evitar la serie de dualismos que la sociedad ha impuesto para la dominación del patriarcado.

De acuerdo con lo anterior, tanto es ser humano la mujer como el hombre. Por esto, ante todo se encuentra la equidad de un todo que requiere atención, cariño y amor, debido a que desde un paradigma emergente se dejan de lado los dualismos y el menosprecio por la naturaleza, por el semejante y por sí mismo.

Lo femenino representa el cuidado y la conservación; lo masculino se basó en la conquista y la apropiación, pero ambos llegan a su plenitud en la espiritualidad y en la naturaleza; por ello, la integridad del ser humano es amor, pasión y compasión de todas las formas y modos de respeto por el otro y la otra.

Sin embargo, la humanidad padece de una neurosis que ha ocasionado una visión del mundo dualista y patriarcal; por lo tanto, la responsabilidad ética del ser humano es la reconstrucción de los valores matrísticos desde la razón, corazón y actuación, para vencer el autoritarismo, la manipulación machista, la resistencia al cambio y la visión de clase.

Se requiere una igualdad entre la feminidad y la masculinidad para pensar en puentes de cooperación, una ética solidaria y de cuidados mutuos en la inclusividad e igualdad. Freire,

P. (1971), considera que nadie libera a nadie, sino que juntos, hombres y mujeres se liberarán en un ejercicio compartido de libertad creadora.

El respeto al otro y a la otra desde una sociedad que ha legitimado formas de apropiación y control de lo femenino, de grupos culturales, clases sociales, de lo ecológico, con el fin último del poder y el control, no sólo nos conduce por caminos de destrucción, sino también al desarrollo de estilos de vida estresantes, alimentando necesidades superfluas y banales. Apreciamos cómo las mujeres son mutiladas, física y mentalmente, y se involucran en la repetición de los patrones que condicionan a las nuevas generaciones a repetir en acciones, hechos y palabras, el dominio patriarcal.

Una sociedad neomatrística puede llegar a ser una realidad cuando alimentemos a lo largo de la vida los valores matrísticos y las emociones que guíen el actuar humano más que de la razón. De acuerdo con Maturana (1999, p. 90), *"lo humano no surge desde la lucha, la competencia, el abuso, o la agresión, sino desde la convivencia en el respeto, la cooperación, el compartir, y la sensualidad, bajo la emoción fundamental del amor"*.

El espacio que abre las puertas a dichos valores es la educación desde y para el "amor" debido a que tiene un propósito definido, el cual es preparar a nuestras niñas y niños para el crecimiento como seres humanos, y que lleguen a ser ciudadanos y ciudadanas responsables y creativos, que se respetan a sí mismos, y social y ecológicamente conscientes.

Para que se transforme la sociedad patriarcal y germine la civilización humanística, se requiere de sociedades aprendientes fluyan los valores matrísticos como son la ternura, el amor, la promoción de la vida, solidaridad, cooperación y las emociones, con el fin de que inicie en nuestros seres una verdadera transformación, primero espiritual, luego cultural y con ello nos salvemos como especie, pero necesitamos dos alas para volar: lo femenino y lo masculino, todo en un mismo ser. Como seres humanos debemos cambiar de actitud o pronto desapareceremos.

Se deben buscar nueva forma de sobrevivencia en los campos, espiritual, económica, política y en nuestro ser. Y esto se debe al hecho de que los valores tienen que ver con el dominio de las emociones, no de la razón, y en particular con el dominio del amor, que es la

emoción que constituye la coexistencia social. Entonces la Bioconvivencia será de armonía, de equilibrio.

Del paradigma patriarcal a la convivencia

La niñez ingresa a las escuelas, a partir del mundo matrístico, hacia el patriarcado, en el cual encuentra grandes contradicciones, debido a que la escuela busca prepararlos para la vida adulta patriarcal y todo lo que ello implica en cuanto a actitudes de poder, sumisión, control, machismo, explotación y competencia desleal.

Entonces tenemos tareas que emprender desde una nueva visión de lo humano y es transformar, en primer lugar, nuestros pensamientos de la emocionalidad y replantearnos nuestros sistemas educativos como una de las principales fuentes ideológicas del patriarcado.

Nuestra niñez debe tener como eje generador en la pedagogía, el amor, que según Maturana, H. (1999, p. 107), es el "*fundamento de toda socialización humana, porque abre un espacio para el otro como es, y desde allí disfrutar su compañía, en la creación del mundo común que es la sociedad*".

La escuela tradicional se debe transformar, para poder transitar del paradigma patriarcal a la matrística. Se deben desarrollar sociedades aprendientes a partir de instituciones escolares aprendientes, iniciando en la construcción de espacios de reflexión para deslegitimar el patriarcado en cuanto a sus consecuencias desde la ideología capitalista, como lo son:

- el engaño y la vanidad
- la guerra y la lucha
- la aceptación del poder masculino, de la jerarquía, de la autoridad
- valoración del crecimiento y la procreación
- control del otro a través de la apropiación de la verdad
- destrucción ecobiológica del planeta
- promoción de la mujer como una mercancía del consumo

Para Capra (1999, p. 45), "... *las viejas instituciones están destinadas a decaer y a desintegrarse y las minorías creativas quizá puedan transformar los viejos elementos,*

dándoles una nueva configuración". La primera transición que debe sufrir el patriarcado es su cuestionamiento absoluto en lo ideológico, espiritual, cultural y económico. La segunda transición es el inicio de nuevos valores culturales desde las sociedades aprendientes mediante un diálogo de cambio, en el cuidado, ternura y amor.

Las palabras de Assmann, H. (2002), son válidas; él señala que *"educar es la tarea social emancipatoria más avanzada - La educación tendrá una función determinante en la creación de la sensibilidad social necesaria para reorientar a la humanidad."*

Actualmente, el paradigma patriarcal ha ocasionado que vivamos en una sociedad de crisis, producto que según Boff, L. y Mauraro, R. (2004, p.13), requiere *"la nueva conciencia, necesita tener su médula en la noción de cuidado, de solidaridad, de compartir la vida y los bienes de la naturaleza, creando para eso nuevas estructuras socioeconómicas, políticas y espirituales"*.

Las estructuras sociales requieren necesariamente un cambio profundo en la red de conversaciones que definen y constituyen el quehacer de una comunidad humana: su cultura. Por tanto, requiere la transformación de la cultura occidental, al igual que todo lo que ha significado la opresión machista que ocasiona fragmentación en todo el quehacer cultural.

La cultura occidental inició su recorrido de maldad y opresión con la desestructuración de las sociedades matrísticas en Europa, como la minoica, o las sociedades antiguas de recolección, donde el orden social era la feminidad. En esta sociedad la característica fundamental fueron los valores preponderantes, como el cuidado, la solidaridad y la convivencia. Estos paulatinamente fueron desarticulados, ocasionando desde el inconsciente colectivo un cambio en la mentalidad de la cultura por medio de mitos, religiones, apropiación económica e ideológica, radicalmente en todas las instituciones de poder. Por ello cambian los valores preponderantes de poder, odio y dominación; es decir, en unos cientos de años comienza a reinar el patriarcado en todos los ámbitos institucionales de la sociedad.

Según Maturana, H. (1999, p. 126), *"cuando surge el patriarcado en Europa, aparecen las jerarquías, la guerra, y los dualismos"*.

Una evidencia muy clara de este surgimiento es que existen diferencias entre las tumbas de hombres y mujeres. Las de los varones se adornan con las armas, y empiezan a aparecer figuras en esas tumbas en las cuales las manos, los ojos y los rostros tienen una imagen, ya sea femenina o masculina, lo cual no sucedía en las sociedades matrísticas.

Se puede colegir entonces que para que haya de nuevo una transformación del paradigma patriarcal al matrístico, se debe iniciar con la convivencia cooperativa y solidaria entre seres humanos y naturaleza. Posteriormente, el papel que cumple la educación en la transformación social, es el de potenciar en nuestras niñas y niños el llegar a convertirse en seres humanos que se respeten a sí mismas y así mismos, y tanto a las otras, como a otros a través de la generación continua de un espacio de coexistencia que origina colaboración, alegría y responsable libertad:

- ✚ Un mundo donde las mentes de las personas pueden volar como el viento.
- ✚ Un mundo donde las leyendas y los cuentos apasionen el amor entre los seres humanos.
- ✚ Un mundo donde la matrística alimente los mitos y las leyes que escuchan las personas en su diario vivir.
- ✚ Un mundo donde las personas aprehendan el arte de la creatividad y el amor.

Referencias

- Assman, Hugo. (2002). **Placer y ternura en la educación, hacia una sociedad aprendiente**. Madrid: Nacea.
- Boff, Leonardo y Mauraro, Rose. (2004). **Femenino y masculino: Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias**. Madrid: Trotta.
- Bohm, David. (2001). **Sobre el diálogo**. Barcelona: ediciones kairós.
- Capra, Fritjof. (1999). **El Punto Crucial**. Buenos Aires. Editorial Estaciones.
- Capra, Fritjof. (1998). **La trama de la vida**. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Friere, Paulo. (1971). **Pedagogía del Oprimido**. Montevideo: Tierra Nueva.
- Fried, Robert. (2004). **La pasión de aprender**. Chile: Cuatro vientos.
- García, Ana y Freire, Mina. (2003). **Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad**. España, Madrid: Ediciones NARCEA, S.A.

- Gutiérrez, Francisco y Prado, Cruz. (1997). **Ecopedagogía y ciudadanía planetaria**. Costa Rica: PNUMA.
- Gutiérrez, Francisco y Prado, Cruz. (2004). **Germinando Humanidad: Pedagogía del aprendizaje**. Guatemala: Save the Children.
- Haward, Gardner. (1983). **Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples**. México: Fondo de Cultura Económico.
- Maturana, Humberto. (1996). **El sentido de lo humano**. Santiago, Chile. Editorial Dolmen.
- Maturana, Humberto. (1999). **Transformación en la convivencia**. Chile: Dolmen ediciones.
- Margulis, Lynn y Sagan, Dorin. (2005). **¿Qué es la vida?** Barcelona: Metatemas.
- Morin, Edgar. (2001). **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Barcelona: Paidós.
- Morin, Edgar; Ciurana, Emilio y Motta, Raúl. (2003). **Educación en la Era Planetaria**. España: Gedisa, editorial.
- Morin, Edgar. (2003). **El método V. La Humanidad de la Humanidad** (Colección Teorema – Serie Mayor). Edición en español. Madrid: Cátedra.
- Peat, David. (2003). **Sincronicidad. Puente entre mente y materia**. Barcelona: Editorial Kairos.
- Varela, Francisco. (2002). **El fenómeno de la vida** (2da. ed.). Chile. Dolmen Ed.